

A favor del Papa

Señor Director:

La reacción de Fernando Claro en su columna “Contra el Papa Francisco” no sorprende. Claro está en su derecho a discrepar del pensamiento de Francisco I. Pero lo que se espera de un profesional educado —vaya paradoja— en la UC- no solo es respeto, es que no falte a la verdad.

No es un “imposible” pedir perdón por haber sido mal informado sobre lo que ocurría en Osorno. Eso se llama humildad. Lo del cardenal Law fue anterior al momento en que asume como Papa. Tuvo la hidalguía de reconocer que había incurrido en “graves equivocaciones”, lo que lo instó a iniciar con valentía una renovación del episcopado. No es cierta su complicidad con el régimen de Ortega en Nicaragua. Denuncio la perse-

cución y lo tildó de “dictadura grosera”. No es cierto que haya sido un Papa antimoderno. Celebraba la magnífica creatividad humana en la era digital y el inmenso poder de la inteligencia artificial con una mirada de esperanza para permitir un mundo más solidario y una vida más digna para todos, sin exclusiones. ¿Es mucho pedir?

Fernando Claro ve con las anteojeras de los fundamentalistas libertarios que abogan por un mundo donde cada cual —incluido el pobre y marginado— debe rascarse con las propias uñas. Una vida humana más justa sería posible con “filósofos pobristas” como Bertoglio, que no solo se solazan observando las aves del cielo, sino que, con un cable a tierra, se inquietan con la crudeza de la realidad, de frente, y trabajan por la paz y la equidad social.

Carlos Williamson